

Brígido Natera

BRIGIDO NATERA (1924 - 1989) fue un geólogo de vasta y meritoria trayectoria. Llegó a la presidencia de Petróleos de Venezuela por sus méritos y capacidad profesional. Tuvo una personalidad muy definida e intelectualmente mantuvo una preocupación constante por la superación técnica, científica y humana del país. Fue un amigo sincero y digno ciudadano. A su memoria, en el BOLETIN publicamos de seguidas las palabras de los geólogos Francisco Moreno Agreda —anterior Presidente SVG— y Aníbal R. Martínez en dos actos celebrados en su honor a poco de terminar su carrera petrolera. y también parte de un folleto conmemorativo producido por Corpoven. El dibujo es del Geól. Orlando Méndez.

Palabras del Geól. Francisco Moreno A. en el acto público reconocimiento a Brígido Natera convocado por el Colegio de Ingenieros de Venezuela el 3 de diciembre de 1986:

Me ha correspondido abrir este acto por designación de mis amigos. Me han honrado con ello. Se trata de hacer honor a un colega y a un amigo lleno de merecimientos. El acto no es totalmente feliz porque se trata de una despedida; sin embargo, la satisfacción también está presente, pues no perderemos los contactos y además la asesoría ocasional estará siempre presente robando de ese modo algo al carácter definitivo de la decisión. Por otra parte, nuestro homenajeado de hoy sale como los grandes matadores: a hombros y por la puerta grande. Por ello, el momento es propicio para hacer un pequeño reconocimiento a los méritos profesionales y personales que han permitido el desarrollo de una carrera dilatada que abarca más de cuarenta años desde las aulas universitarias hasta hoy.

En los años mozos, cuando todavía mapeábamos con plancheta y alidada, Brígido hizo mapas sobre el terreno, a mano, con una alidada que las más de las veces era transportada por Marucha, condiscípula, novia, esposa y gran compañera de toda la vida en que ambos han recorrido un largo camino.

Un poco más tarde encontramos a nuestro héroe convertido en un verdadero geólogo de superficie, recorriendo senderos de nuestra geografía a pie, cabalgando en una mula o arriando una recua, aprendien-

do a cargar y descargar las bestias, luchando en un interior provinciano un poco más aislado y primitivo que el que hoy conocemos. Son años duros. Las horas de trabajo de la época obligaban a siete semanas de trabajo de campo, a noches bajo las estrellas y una semana de trabajo en las oficinas de Caracas. Por única compañía en el campo, los pares de aerofotografías, los mapas restituidos, el martillo, la brújula y el baquiano. Me vienen nombres a la memoria que para la mayoría de los presentes no significan nada, pero para Brígido y Marucha, estoy seguro, constituyen remembranzas de la vida que quedó atrás, con sus experiencias, lecciones y algunas añoranzas: George, Wallis, Gorman, Applegate, Winkler, Guy Pierce, Benjamín Añez. A lo largo de esos años de campo realizan contribuciones de importancia para el mejor conocimiento de nuestra geología sedimentaria, contribuciones que hoy en día se conservan válidas a pesar de los grandes adelantos en técnica y en detalle.

Creole Petroleum Corporation ve el potencial oculto. Beca a los esposos Natera quienes van a la Universidad de Stanford. De allí regresan con el título de Master of Science, pero junto a él traen una experiencia vivida en un entorno diferente, experiencia ésta que junto a los logros académicos van a constituir un haber invaluable en los años por venir.

Ahora ocurre un cambio de escenario: operaciones en Lagunillas. Para este momento la familia ya tiene una adición, Brígido Antonio, hoy flamante ingeniero agrónomo construyendo Venezuela en la Guayana nativa de sus mayores. Lagunillas tiene días lar-

gos, noches de gabarra de perforación, interpretación de perfiles, muestreos detallados en la boca del pozo para determinar con precisión la discordancia del Eoceno... trasnochos. Marucha y el pequeño Brígido, esperando en la casa de Tamare. Todo lo expuesto no alcanza a mostrar el desarrollo de una vida profesional que se está realizando en gallarda competencia con personal profesional importado, profesional seleccionado por la empresa que quizás ha sido la mejor seleccionadora de personal del mundo petrolero. Aquí también quiero recordar nombres que estoy seguro significan, de una manera u otra, algo en el álbum de recuerdos: José Domingo, Jan Peterson, Charlie Pierce, Luis Ramírez, Ancieta, Hernán, Aníbal, Schultz, Ozzie, Casas. Todos ellos tienen una relación, de alguna clase, con la intensa y callada lucha por la venezolanización profesional de la industria, nacionalización que no fue hecha por decreto milagroso, sino que estuvo basada en el tesón y la fe de profesionales venezolanos, quienes como Brígido aportaron sus conocimientos, dedicación, voluntad y "sprit de corps" para hacer posible lo que hoy tenemos. Este logro de la industria petrolera lo deja hoy, lleno de merecimientos, Brígido Natera. La parte positiva es que lo deja en buenas manos.

Ahora venimos a Caracas. Toda la familia viene y Brígido comienza una nueva etapa de experiencias. Ahora es geólogo de reservas. Aquí me veo obligado a recordar nombres que siempre vivirán con nosotros: Willy, Borger, José Pantín, Hernán y una mención muy especial para Leo Weingeist. Como geólogo de reservas el legado es importante. Brígido Natera puede tener la satisfacción inmensa de que el sistema iniciado y vigilado por él es hoy por hoy el mejor sistema de reservas de petróleo del mundo. No exagero: ¡del mundo!

Ahora a Tía Juana, a ocupar la posición llamada geólogo de distrito, éxito profesional de gran satisfacción, en lo técnico, en lo organizacional y en lo personal. De allí a geólogo de la División de Occidente, a subgerente de la misma División y finalmente a gerente de Producción, el cargo profesional y administrativo de más responsabilidad en una de las empresas petroleras más grandes del mundo y sin duda la más importante de Venezuela.

Por esta época hubo un paréntesis en la administración pública que le permitió palpar las realidades de ésta a través de la Dirección de Minas. Posiblemente Brígido Natera es uno de los pocos venezolanos que puede evaluar el aserto de un personaje político quien afirmó que a los petroleros hay que nacionalizarles la mentalidad.

Desde la gerencia de Producción y posteriormente como director, Brígido le devuelve a su profesión original el rango que le corresponde. El Departamento de Geología habíase visto disminuido ante el Departamento de Producción debido a la falta de alicientes para la exploración, originada por la política de "no concesiones". El, con visión de futuro, contribuyó a la reinstauración del Departamento de Geología con los resultados positivos que el país está viendo desde 1980, período en el cual los éxitos exploratorios se han venido sucediendo uno tras otro.

Pasamos ahora a Petróleos de Venezuela, como presidente, el máximo galardón de un petrolero, premio a la prudencia, a la solidez profesional y a ser ajeno al desplante publicitario típico de los vendedores de ilusiones. En esta etapa hay una nueva adición a la familia. Esta vez no se trata de una adición directa, pero hace su aparición Brígido Manuel Natera quien, por lo que he podido observar, es lo que llamaban mis mayores "la niña de los ojos" de ambos Natera, el premio máspreciado. No puedo menos que citar la frase con que me lo anunció: "¡Espera hasta que tengas un nieto!". En esta etapa presidencial se logra la consolidación de PDVSA como casa matriz. Aparece la empresa en la lista de la revista Fortune como ejemplo de productividad. Comienza la internacionalización. Vienen las inevitables escaramuzas con el ambiente externo, ambiente éste que hace su modus vivendi de la publicidad fugaz, de la acusación espúrea, de la sospecha injustificada, todos estos factores alimentados por la ignorancia. Siempre la industria ha acostumbrado a "fintear" —perdóneseme el término boxístico— con el adversario; pero Brígido, en la última confrontación, tomó el toro por los cachos y sentó un ejemplo de valentía profesional que todos los petroleros agradecemos y admiramos.

El año pasado, durante la celebración del VI Congreso Geológico-Venezolano, consciente de la importancia del evento, le dio su apoyo incondicional. Además de ello nos hizo el honor de decir el discurso inaugural. Eso fue por invitación del comité organizador. A la clausura también asistió, y ante un comentario sobre su presencia en el acto contestó: "A la inauguración vine como presidente de Petróleos; ahora estoy aquí como geólogo".

Brígido y Marucha: Uds. han enfrentado con entereza y dignidad las pequeñas y grandes calamidades que forman parte de la vida. Yo sé que estas palabras no son la mejor contribución posible para ocasión como ésta. Pido excusas por ello, pero he de agregar que Arévalo Guzmán Reyes me comprometió, encomienda que me llena de orgullo. Abusé de la me-

moria, pero no tuve tiempo para hurgar muchas más cosas que me hubiese gustado comunicar. Todos esperamos que las querencias guyanesas y familiares no les roben totalmente de entre nosotros.

Palabras del Geól. Aníbal R. Martínez en el acto de reconocimiento a Brígido Natera de la Sociedad Venezolana de Geólogos el 19 de febrero de 1987:

Brígido, y no es biografía, llegó un día al Trapiche a estudiar Geología. Venía de Guayana, en palabras de Rómulo Gallegos, "la de los innumerables ríos de ignotas fuentes que la atraviesan sin regarla". Aparece oficialmente en los libros graduado en 1953 en la "novena" promoción, que es en realidad la sexta. Cumplió el ciclo más o menos regular de entonces, becado de la Creole en Stanford, geología de superficie sedimentaria y para el petróleo, geología del subsuelo, de gabarra en gabarra por el lago de Maracaibo, de campo en campo hasta Quiriquire.

Brígido estuvo en medio del proceso, del que comenzó a hablarse en 1954, designado venezolanización, el acceso de nacionales criollos a las posiciones "de confianza". En 1958 en Maracaibo fundamos la APROVIP, la asociación de los profesionales venezolanos que trabajábamos en la industria petrolera.

Brígido en 1961 publicó su trabajo de cita inevitable sobre la correlación de la sección B1 a B5, otro bautizo típico Creole a la verdadera formación Paují, y la famosísima y extraordinaria B-6-X, reservorio de las maravillas. Tal vez algunos lo recuerden, Brígido fue Tesorero de la 1ª Convención Venezolana de Geólogos en 1973.

Brígido pasó un par de años en el Ministerio como Director de Minas, a partir de 1973. Allí fue la persona que impulsó y puso fuera de la órbita de los peligros el desarrollo del carbón del valle medio del Guasare en la formación Paso Diablos, el mismo elemento de las excursiones de tantos geólogos curiosos. A las Primeras Jornadas Geológicas de Carbozulia (1982), que me tocó organizar y presidir, asistió Brígido como Presidente de Lagoven.

Brígido también fue en los años 73 al 75 Director de la CVP. Allí logramos salvar una fundación al borde del fracaso, la INVEPET, que hoy convertida en INTEVEP, exhibimos con orgullo en sus laboratorios de Los Teques. Brígido nos ayudó mucho en dos asuntos más. Uno, en su calidad de Miembro del Comité Venezolano de la organización Congresos Mundiales del Petróleo, y otro, en el Subcomité que me permití

formar para revisar el informe del Grupo de Estudio de los Congresos sobre definición del petróleo y de reservas de petróleo.

Brígido el año pasado, en el agosto recinto del Congreso, dijo unas cuantas verdades a nuestros distinguidos representantes de la soberanía popular. A mí me gustaron mucho "Las palabras de Brígido", que es el título del artículo de opinión que publiqué poco después en "El Carabobeño", el único que justificaba lo dicho y reconocía la necesidad de haber hecho la reprimenda. Salimos, por lo menos algún momento, del perfil subterráneo a la superficie.

Brígido citó recientemente en el Palacio Legislativo de Ciudad Bolívar y luego en rueda de prensa para los periodistas de la industria, frases verdaderamente hermosas, que le gustaron mucho, de los Libros de Chilám-Balám, las crónicas yucatecas de los Maya:

*Toda luna, todo año
todo día, todo viento,
camina y pasa también.
También toda sangre
llega al lugar de su quietud.*

Nosotros hoy le estamos dando materiales para la inquietud en las conferencias, los paseos, los ejemplos, la perennidad. Pues el camino ya está recorrido para la pregunta galleguiana en "Canaima", el Orinoco macho que lo va sacando hacia el porvenir, Ureña que inquiera: "¿Cómo te llamas?" y el muchacho que responde: "Brígido Natera".

